

# DE FIESTAS Y OTRAS HISTORIAS

*"De naturaleza purificadora, la fiesta tiene la función de regenerar periódicamente la sociedad, las instituciones y todo cuanto existe"*

(Agnès Villadary).

En cierta ocasión, nuestro coordinador pensó en voz alta que un boletín informativo de fiestas como es "Cadafal", debía incorporar con frecuencia artículos y comentarios que analizaran los temas propios de la fiesta. Así es que me propuse, al menos por una vvez y sin que necesariamente haya de servir de precedente, pasar de los áridos temas históricos a los con seguridad más lúdicos temas festivos.

Pero, he aquí que abro una conocida enciclopedia y busco la entrada "Fiesta". Y allí encuentro, entre otras eruditas lindezas, la cita de Agnès Villadary que encabeza estas líneas. Y, claro está, después de leerla comprendí que nunca más podría pensar en las fiestas como algo lúdico que se hacía sin mas y por las buenas. Ahora resultaba que las fiestas formaban parte del inmenso "Plan" trazado por aquel para quien las vidas de todos nosotros sólo constituyen un eslabón más en la cadena de casualidades. Todo forma parte del "plan". Todos sus elementos son necesarios, y las fiestas tienen un papel catártico fundamental en ese diseño de nuestra existencia.

En verdad, nunca las fiestas se hicieron porque sí y sin más razón. Los romanos, cuyo modelo social difería del nuestro actual mucho menos de lo que la mayoría cree, concedían una gran importancia a los festejos en las ciudades. El "panem et circenses" formaba parte de la propia estrategia del poder político: se trataba (ayer como siempre), de mantener al pueblo entretenido en liberar su adrenalina en actividades banales.

En Roma existía una Magistratura, la del edil curul, entre cuyas competencias estaba la del "cura ludorum", es decir, hacerse cargo de las fiestas. Este edil solía acabar el mandato con su hacienda personal bastante maltrecha, dado que debía contribuir con su fortuna al movimiento festivo. En compensación, era un cargo muy favorable para darse a conocer, ya que el pueblo no solía olvidar a un generoso edil curul. De esta forma, los gastos en fiestas constituían una buena inversión de

cara a la realización del "cursus honorum" o carrera política.

Nuestras actuales fiestas suelen tener unas profundas raíces que se pierden en los siglos pasados. De hecho, las fiestas cristianas vinieron a sustituir a las precristianas, vinculadas a los ciclos de la naturaleza, cambiando exclusivamente las formas externas para hacerlas compatibles con los nuevos criterios religiosos, pero manteniendo en el fondo su esencia, por otra parte cada vez más diluida con el paso del tiempo. Este proceso degenerativo de la esencia de cada fiesta suele tener como resultado final el que estas se conviertan en un mero pretexto para salir de la rutina o para consumir desafortunadamente.

Pero, para consumir hace falta dinero. Esa es la razón de que las pagas extras se abonen justo antes de las vacaciones estivales y en plena vorágine consumista navideña.

Cuando no existían las nóminas extra y la sociedad era fundamentalmente rural, las fiestas locales solían celebrarse al finalizar la época de las distintas cosechas o al acabarse la matanza del ganado doméstico. Era entonces cuando la gente se había merecido un reparador descanso y, por otra parte, tenía la bolsa llena de dinero para gastar en festejos. Hasta tal punto era importante esta circunstancia que en Vila-real, cuyas fiestas de San Pascual habían de coincidir con la celebración de su día en el santoral, tuvo que cambiarse de fecha la feria dedicada al patrón, buscándole otra más acorde al ciclo agrícola, con el fin de que naturales y forasteros dispusieran de más dinero para gastar en celebraciones festivas.

En efecto, el Acta del Ayuntamiento de 23 de abril de 1879 es testimonio del acuerdo tomado por el gobierno municipal de aquel momento según el cual, y a propuesta del propio alcalde, Francisco Avellana Petit, la fecha de celebración de la feria de San Pascual fue trasladada de los días 17, 18 y 19 de



mayo a la semana del 27 de julio al 4 de agosto. La causa esgrimida por el alcalde era puramente económica: la concurrencia de forasteros, y de su dinero, en mayo era muy limitada por la escasez de naranjas en las poblaciones limítrofes y porque la cosecha de otros cultivos, trigo y hortalizas, aún no se había efectuado por entonces.

Hoy en día, y dado que una importante proporción de la población posee unos ingresos provenientes de actividades ajenas a los ciclos naturales, no parece que haya que esperar un cambio de fechas para la feria pascualina. Más habría de recelar Fray Pascual Baylón por el hecho de que pueda tener pronto tres colegas villarrealeses en el santoral, que podrían disputarle acaso el honor del patronazgo de la villa. Hay que tener en cuenta que, a su vez, San Pascual desplazó a San Jaime en ese honor. Es decir, lo inmutable es la fiesta, no la excusa para realizarla.

Lo que sí parece claro es que las fiestas han jugado siempre un papel importante desde el punto de vista socio-político y económico, al que debe unirse el religioso, principal "leit motiv" la mayor parte de las veces.

Por tanto, cuando ingenuamente encontramos diversión en las fiestas, lo que no es poco, lo que realmente hacemos es representar nuestro papel en el gran "plan" trazado de nuestra existencia como especie. No nos divertimos porque queremos, sino porque alguien quiere que nos divirtamos, porque de ello depende que el "plan" siga adelante.

No debería ser extraño, pues, que al igual que proliferan objetores de conciencia, y hasta hay quien reclama el derecho a declararse objetor fiscal, surja la figura del *objeto de fiestas*. Dentro de este singular grupo cabrían, además de todos aquellos que sufren de alguna manera los excesos festivos de algún incívico vecino o agrupación de ellos, todos aquellos espíritus rebeldes que abominan de cuanto les es impuesto, aunque se haga en su beneficio (conozco a más de uno que no usa el cinturón de seguridad en el coche por llevar la contraria a la autoridad de tráfico).~

Pero, al parecer, las fiestas están al margen de estas tendencias. A lo más, se responde a la fiesta institucionalizada organizándose cada uno su propia fiesta (como ya ocurre por parte de algunas que otras peñas), con lo cual se demuestra la natural importancia de la fiesta en el "plan" y, en consecuencia, se demuestra la necesidad del cumplimiento del propio "plan". Por ello, vengán las fiestas, llévese a cabo la periódica regeneración "de la sociedad, de las instituciones y todo cuanto existe". Que así sea, mientras sea así y no de otro modo.